



Es sin lugar a dudas una complicada empresa acercarse a personajes que el tiempo ha recubierto con halos míticos, sujetos que poco a poco han perdido su carne y su hueso, y se han ido convirtiendo las más de las veces en rígidas imágenes y arquetipos. Tal es el caso del renombrado prusiano Alejandro de Humboldt. Una tarea fundamental de los historiadores consiste en rescatar dichas imágenes de su inhumana condición de mito, sacudirles la polilla, mostrarlos como los humanos que fueron y ponerles a dialogar con nuestro tiempo.

En lo anterior radica uno de los aciertos que caracteriza al conjunto de estudios que integran el libro *Humboldt y la ciencia española*; liberan al científico de la pesada lápida que impone la mitificación y lo muestran en una dimensión humana que no hace sino engrandecer su historia.

El libro nació como resultado de los trabajos que con motivo de los actos conmemorativos del bicentenario del viaje del prusiano a América en 1799 se realizaron en la Universidad de la Coruña. En un total de 290 páginas el libro nos ofrece 10 artículos originales, además de un estudio introductorio al *Essai sur la Géographie des Plantes* - igualmente incluido en el libro- que traducido al gallego, es la primera ocasión que se edita en territorio español.

Los artículos abordan al científico prusiano y a la ciencia española desde diferentes posibilidades, algunos optan por explorar la parte histórico-documental y nos presentan novedosas y sugerentes fuentes para el estudio de los tópicos antes mencionados. Otros más prefieren estudiar a Humboldt dentro del mundo científico de la época, y en ese sentido nos presentan interesantes datos sobre el contexto científico español del periodo, sus grupos de trabajo, sus programas e



itinerarios. Finalmente, hay quienes se inclinan por estudiar a Humboldt como un hombre de su tiempo, y con ese cometido nos ofrecen interesantes ideas sobre el entorno social, cultural y político.

De acuerdo a los temas desarrollados, los trabajos pueden organizarse en 3 grupos diferenciados. En el primero encontramos aquellos que nos proporcionan datos y fuentes de información sobre la actividad científica desarrollada por Humboldt tanto en Europa como en América, así como los medios de vinculación y difusión de la ciencia en dicha época. En este sentido encontramos el trabajo de Joaquín Fernández Pérez titulado “Alexander von Humboldt y los *Anales de Historia Natural*” y el de Agustí Camós Cabeceran titulado “Humboldt en algunos medios de comunicación del siglo XIX en España”.

El primero estudia la revista *Anales de Historia Natural*, una revista que se editó en España de 1799 a 1804 coincidiendo con los años en los que Humboldt y Bonpland viajaron por el continente americano. En dicha publicación aparecen los testimonios que el mismo Humboldt enviaba y que permiten al lector reconstruir las dramáticas y fascinantes imágenes de las andanzas de Humboldt y Bonpland por América. Relata, por ejemplo, que estando en el canal de Casiquiare “por espacio de tres meses he dormido al sereno, ya en los bosques cercado de tigres [jaguares] y feísimas serpientes, o ya en playas cubiertas de cocodrilos. Nuestro único alimento han sido plátanos, arroz y yuca; pues todas las provisiones se echan a perder en este país tan húmedo y caluroso” (p. 61).

La fuente es rica y abundante en datos útiles para la historia y la historia de la ciencia. Sin embargo, es importante leerla –tal como lo hace el autor– desentrañando los propósitos implícitos entre-líneas y para evitar el extravío en el dramatismo literario que Humboldt imprime a sus comunicaciones.

En este mismo rubro debe mencionarse el trabajo de Agustí Camós Cabecerán titulado “Humboldt en algunos medios de comunicación del siglo XIX en España”. Dicho estudio nos acerca a las publicaciones científicas de la época, las cuales funcionaban como

innovadores y efectivos espacios de vinculación y difusión de la ciencia. El autor sigue las huellas que del científico prusiano quedaron en revistas españolas decimonónicas tales como el *Seminario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos*, los *Anales de Historia Natural*, *El Europeo*, *El Guardián Nacional*, *El Museo de Familias*, el *Semanario Pintoresco Español*, el *Álbum Pintoresco Universal*, la *Crónica Científicas y Literaria*, y *La Abeja*.

En las publicaciones antes mencionadas el autor encuentra noticias de la actividad del científico prusiano bajo la forma de cartas a sus amigos, bitácoras de viaje, notas sobre las mediciones que realizaba en sus expediciones, etcétera. La presentación y exposición de los periódicos y revistas es importante no sólo por lo que aporta a la historia humboldtiana, sino también por las posibilidades que abre para el estudio de la ciencia española de la época y de sus relaciones científicas con otras naciones.

En el al segundo grupo de artículos, encontramos aquellos que nos ofrecen aproximaciones al contexto científico español de la época, sus grupos, sus programas e itinerarios. En este sentido se inscriben los trabajos de Mariano Hormigón Blánquez “La ciencia en España en el final del periodo ilustrado. Proyectos y realidades”, Elena Ausejo Martínez “Iniciativas científicas en el primer tercio del siglo XIX”, F. Javier Puerto Sarmiento “Sanidad, química y botánica en España a finales del siglo XVIII”, Miguel Ángel Puig-Samper “La organización del viaje de Alexander von Humboldt y las exploraciones científicas españolas de su época” y el de Xosé A. Fraga Vázquez con el título “La recepción de la obra científica de Humboldt en la España del siglo XIX”.

Estos estudios contribuyen a la comprensión de la actividad científica de Alejandro de Humboldt y de su relación con un entorno más amplio: el desarrollo científico en la península ibérica.

El artículo presentado por Mariano Hormigón Blánquez “La ciencia en España en el final del periodo ilustrado. Proyecto y Realidades” es un interesante debate de viejos temas con nuevas ideas. El autor explora la condición que guardaba la actividad científica en

la España de finales del XVIII, de la que plantea, no se puede negar su existencia una vez revisadas las distintas iniciativas intelectuales tendientes a la modernización del Estado español, así como la no menos trascendente influencia y responsabilidad que asumió el Estado en estos asuntos, sin embargo, el autor planteará que no obstante tal actividad científica, en rigor, no se puede hablar de un movimiento de ilustración español.

A diferencia del programa que la ilustración desarrolló en Francia, donde la transformación de las estructuras políticas y sociales de poder era componente esencial de dicho programa, en España contenía un programa de corto alcance, tomando elementos científicos y tecnológicos allende los pirineos, “pero sin tocar ninguna de las estructuras básicas del poder social, económico y político real” (p. 32). En cambio -plantea el autor- en las colonias americanas, el programa ilustrado implicó transformaciones políticas y sociales de gran envergadura, de las cuales los movimientos independentistas de finales del XVIII y principios del XIX son el mejor ejemplo.

Un elemento que vale la pena destacar como característica de los artículos que integran el segundo grupo, tiene que ver con el estudio de Alejandro de Humboldt a la luz de un entorno social, político y científico más amplio en el que intervienen diversos actores políticos y otros tantos científicos.

En este sentido, los artículos de Elena Ausejo Martínez titulado “Iniciativas científicas en el primer tercio del siglo XIX” y el de Javier Puerto Sarmiento titulado “Sanidad, química y botánica en España, a finales del siglo XVIII” nos presentan una España en la que se desarrollaron actividades científicas no obstante la complicada situación social y política de la época, para ello analiza las publicaciones de la época, tales como el *Memorial Literario o Biblioteca Periódica de Ciencias y Artes*, la *Crónica Científica y Literaria* y los *Catecismos de artes ciencias útiles*, entre otros. A su vez, Javier Puerto nos muestra tal actividad científica a través de la historia de la química y la botánica en la península en las postrimerías del XVIII. Ambos artículos nos ofrecen argumentos para debatir la imagen oscurantista con la que se ha caracterizado al primer tercio del siglo XIX español.

Mención especial merece la presentación del importante hallazgo que de la *Memoria* y otros documentos de Alejandro de Humboldt hizo Miguel Ángel Puig-Samper. Localizados en los papeles correspondientes a Sajonia en la sección de Estado del Archivo Nacional de Madrid, dichos documentos ven por vez primera la luz en la presente publicación. Destacan una carta del barón de Forell -embajador de Sajonia- a Mariano Luis de Urquijo en la que le presentaba el proyecto de expedición a América de Humboldt, al tiempo que le solicitaba los pasaportes y cartas de recomendación para que el científico prusiano pudiese realizar con presteza sus actividades en los dominios de la Corona española. También se presenta un documento curricular firmado por el propio Humboldt titulado *Noticias sobre la vida literaria de Mr. de Humboldt comunicado por él mismo al Barón de Farell*. En dicha biografía destacan algunos datos sobre su formación académica en metalúrgia y sobre algunos inventos como la lámpara antimefítica y una máquina de respiración para las minas. En los documentos encontrados podemos conocer -nos indica el autor- datos acerca de los motivos que el científico esgrimió a la Corona española para obtener su venia y los papeles que lo acreditaran, así como interesantes referencias sobre el equipo que utilizaría y lo relativo a los preparativos del viaje.

Finalmente, ha de mencionarse el artículo de Xosé Fraga Vázquez titulado “La recepción de la obra científica de Humboldt en la España del siglo XIX” en el que el autor estudia los proyectos expedicionarios de Humboldt como resultado no sólo del genio del científico prusiano, sino también de una compleja red política y científica que coadyuvó a tales propósitos. En este sentido señala el importante respaldo que recibió de personajes tales como José Clavijo, Antonio Cavanilles, José de Viera y Clavijo, Celestino Mutis, Mariano Lagasca, entre varios más en la península ibérica, así como colectivos masones durante su estancia en América. Lo anterior es interesante en la medida en que nos permite conocer los entretelones que precedieron y posibilitaron a la expedición de Humboldt pero que no siempre son considerados por la historia tradicional.

El tercer grupo de artículos lo conforman aquellos que orientan su análisis al estudio del paradigma científico que guía el quehacer de Humboldt. En este sentido se inscriben los artículos de José Antonio de Lorenzo Pardo titulado “De la ilusión por medir al desasosiego de la medida”, el de Francisco Javier Dosil Mancilla “El sentir de la ciencia. Humboldt y su nueva forma de interpretar la naturaleza” y el de Javier Cremades Ugarte titulado “Influencia de las propuestas de Humboldt en la geobotánica”.

En el primero de ellos, titulado “De la ilusión por medir al desasosiego de la medida”, el autor traza los cambios que en el ámbito científico tuvieron lugar a finales del siglo XVIII cuando “los científicos se enamoran de la medida y con ella someten a la naturaleza a un duro interrogatorio: armados de termómetros, barómetros y demás “metros”, pretendieron retenerla en una comisaría donde obligarle a dar respuestas claras y concluyentes.” (p. 103). En este sentido, el autor nos muestra al científico prusiano como un hombre de su tiempo por cuanto participaba de esa nueva ilusión que los nuevos recursos tecnológicos le permitían “medir”. Sin embargo, la naturaleza se mostró escurridiza y desafiante a los nuevos instrumentos, tal es una de las reflexiones que el autor nos presenta tras el análisis del manuscrito humboldtinao presentado en el texto y fechado el 26 de mayo de 1799, en que el científico asentó medidas astronómicas realizadas en la Coruña, intentando establecer referencias para afinar la ruta de su viaje trasatlántico.

El ser humano es más un hijo de su tiempo que de sus padres decía el ilustre historiador, tal fue una de las consignas presentes a lo largo del texto de Francisco Javier Dosil Mancilla “El sentir de la ciencia. Humboldt y su nueva forma de interpretar la naturaleza”. El artículo nos permite recuperar y valorar la dimensión contextual de Alejandro de Humboldt que, una vez disipadas las brumas del mito, no sale sino engrandecido por cuanto resurge humanizado.

El estudio analiza en un primer momento el cambio de paradigma que tiene lugar entre los siglos XVIII y XIX en que se transforma la idea de la naturaleza, pasando de ser concebida como

una suma de elementos estáticos y sin interrelaciones, a un complejo sistema dinámico e interrelacionado. Prueba de ello es -nos plantea el autor- el estudio del científico prusiano titulado *Essai sur la Géographie des Plantes*, presentado por vez primera en París en 1805, en el que se planteaba “una nueva forma de comprender la naturaleza, en la que ésta aparece como un todo, esto es, gobernada por una ley natural que le confiere una unidad, a partir de la cual cada elemento adquiere un significado distinto del que tenía cuando se analizaba por separado.” (p. 219) Es decir, se trata de una nueva visión global e integradora de los diferentes elementos que componen el mundo natural.

El autor del texto explica la interesante perspectiva holística del científico prusiano como resultado no sólo del genio personal, sino también de la influencia de los dos movimientos filosóficos más importantes de la época: el Romanticismo y el Empirismo. Tras un interesante repaso por las particularidades de ambas corrientes, nos muestra que el pensamiento humboldtiano en un intento por conciliar ambas perspectivas, “inaugura una forma distinta de contemplar la naturaleza” (p. 225).

Finalmente, el autor expone algunas sugerentes ideas sobre el impacto que la obra del científico prusiano tuvo en el desarrollo de disciplinas tales como la geobotánica, la geognosia, la bioclimatología, el geomagnetismo, la meteorología y la ecología, así como en el desarrollo general de la ciencia y del proyecto civilizatorio de Occidente.

Por último, el artículo presentado por Javier Cremades Ugarte analiza la labor de Humboldt encaminada a la delimitación y desarrollo de la geobotánica como ciencia, “a la que consideraba de primer orden para poder llegar a definir las pretendidas leyes universales que tanto ansiaba” (p. 235), de lo cual el mejor ejemplo es su obra *Essai sur la Géographie des Plantes*.

Tras una revisión de las diversas materias de intereses del científico prusiano, el autor nos muestra la visión integradora y unificadora de Humboldt que le permitió plantearse disciplinas tales como la “Geografía de las plantas”, disciplina que reunía en una

perspectiva integradora objetos y técnicas de estudio en ese entonces aisladas, y que hoy no dudaríamos en llamar geobotánica o ecología vegetal.

Finalmente, el artículo en cuestión dedica un importante espacio a la revisión del “Humboldt a la española”, a saber, Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827), valenciano de pensamiento holístico de quien el autor comenta un par de sus obras: la *Liquenología geográfica de Andalucía* y el *Ensayo sobre las variedades de la vid común vegetan en Andalucía*.

A manera de conclusión, valga reconocer la importancia del presente libro no sólo por cuanto presenta la primera edición en territorio español y traducida al gallego del *Essai sur la Géographie des Plantes* de Alejandro de Humboldt y Aimé Bonpland (1805), sino también, porque es un texto en el que tomando como punto de partida el trabajo realizado por Humboldt, los autores nos dejan ver nuevas perspectivas sobre la vida social, política, económica y científica española. Así mismo, resulta relevante la presentación del científico prusiano como precursor de diversas disciplinas científicas y como hombre comprometido no sólo con la ciencia, sino con la sociedad y los movimientos reformistas de su época.

J. Quetzal Argueta Prado

Facultad de Historia

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

